

HERALDO ASTORGANO

ADVERTENCIAS

La correspondencia literaria se dirigirá al Director.
 La administrativa, anuncios y reclamaciones al Administrador.
 No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

PERIÓDICO CATÓLICO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTA REGIÓN

SE PUBLICA LOS LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

Con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Astorga, un mes. . . . 0,75 ptas.
 Fuera de id., trimestre. . . 2,50 id.
 id., id., semestre. . . . 5 id.
 id., id., año. . . . 9 id.
 Anuncios y comunicados a precios convencionales.—PAGO ANTICIPADO

Dirección Redacción: Lena 3

Administración: Rúa antigua, 6 y Ziron

CUADRO DEL SERVICIO DE TRENES EN LA ESTACIÓN DE ASTORGA

LÍNEA DEL NORTE

Núm. del tren	ASCENDENTES	Llegada	Salida	Núm. del tren	DESCENDENTES	Llegada	Salida
18	Tren correo lleva viajeros de 1.ª y 2.ª	6:07	6:25	11	Tren correo de 1.ª y 2.ª	7:44	7:54
24	Tren Mixto lleva viajeros de todas clases	23:16	23:34	21	Tren Mixto, lleva viajeros de las tres clases	2:47	3:12
02	Mercancías lleva 2.ª y 3.ª	20:01	20:51	43	Tren Mixto, 2.ª y 3.ª hasta Coruña.	17:08	17:28

LÍNEA DEL OESTE

Núm. del tren	ASCENDENTES	Llegada	Salida	Núm. del tren	DESCENDENTES	Llegada	Salida
101	Tren correo viajeros de todas clases.	9:15	10:07	102	Tren correo, viajeros de todas clases.	17:07	17:17
113	Tren mixto, id., id.	19:30	6:00	114	Tren mixto, id., id.	6:00	6:10

NOTA.—Los domingos, martes y viernes circulan los trenes 131, que sale de Astorga a las 23:45 y el tren 146 que llega a las 22:47.

La Romería

Cuán presto se va el placer
 cómo después de acordado
 da color:
 cómo, a nuestro parecer,
 cualquiera tiempo pasado
 fue mejor.

JORGE MANRIQUE.

Hace treinta años tenía yo veintidos y una novia más hermosa que el sol. No me faltaban salud ni humor, y en mi bolsillo sonaban algunas pesetas para echar una cana al aire; de modo que con mi novia, mi juventud, mi salud insolente y mis pesetas era yo un ser feliz, o al menos me lo parecía.

No se presentaba función, o broma de cualquier fuste a que yo no corriera con el ansia de disfrutarla, aunque supiese que luego de apurada habíamos de quedar musio para quince días, y triste con la tristeza nostálgica de quien recuerda el placer que huyó atropelladamente apenas saboreado.

Las heladas de aquel invierno, y la pertinaz sequía de la primavera que le siguió, tenían agostado el campo. No relucía el verde esmeralda de los panes como en los años buenos, cuando agitados por el viento se empujaban sus tallos en oleadas interminables y sucesivas. Los pobres sembrados, raquíticos y sedientos, cabeceaban apenas, sin oleaje y sin ruido, como esos niños que roídos por la anemia no tienen fuerzas para agitar sus bracitos, ni pulmones sólidos para llorar.

Mi pobre tierra se moría de sed. Aquellas suaves lomas que rodean la episcopal ciudad, lejos de engalanarse con el regio manto primaveral, dejaban al descubierto grandes manchas de su rojizo suelo, donde el verdor claro de los centenos habíase apagado y confundido en el tono de la tierra, avarienta del agua que las nubes rehusaban.

La fé popular, esa fé sencilla é incontrastable que hizo mártires y santos, determinó impetrar el auxilio de Nuestra Señora del Campo, pidiéndole en rogativas y novenas el agua deseada. Y ya se sabe que cuando la augusta Señora es conducida al pueblo, como el día en que es devuelta a su santuario, rebosa la alegría en las semblantes, y quien no sea parálítico ó misántropo busca un jamelgo ó se procura un pacífico asno, y pertrechado de humor y de merienda acude presuroso á engrosar el ballente gentío de la romería.

Aquel año nos reunimos catorce ó quince amigos y preparamos el viaje. ¡Qué apuros para encontrar cabalgaduras! ¡Y qué compromiso al tentar el no muy repietto bolsillo, temiendo que los fondos no alcanzasen para los gastos de la romería! Pero ¡bah! nadie se preocupaba por detalle más ó menos; la cuestión era divertirse, pasar un día alegre y ver la novia.

Detrás de la procesión salimos de Villagerga en animado tropel, quien sobre un cuartago lleno de alifafes, quien cabalgando en burro cojo y de añado espinazo, éste muy jacacondo y espatarrado á lomos de ronda mula, el de más allá... á pié unos ratos, y otros turnando á las ancas de los jamelgos del escuadrón.

¡Vaya un viaje! No recuerdo haber tragado nunca más polvo ni sufrido más molestias, que entonces no me lo parecían. Cien veces hicimos alto para cinchar las monturas que se escurrían de los chucados lomos de los animalejos que montábamos. Aquí se detenía el escuadrón para alzar del suelo al compañero mal caballista que había medido la carretera con su cuerpo, y allá nos abría paso la gente azorada por aquel desenfundado correr de los pencos, asustados con el

flameo y el ruido que producía el viento en los cien penchones de la procesión.

Pero niños cuillobanos de los batatazos, acogidos con sonoras risas, al nos percatá-bamos de los atropellos, ni del polvo, ni del sol. Un alto en el camino y un piscolabis en corrió nos daban presto nuevos bríos para continuar. Después de tres horas de caminata llegamos al santuario del Campo; entramos en la iglesia, atestado de fieles; corrimos los puestos de avellanas fósiles y dulces antediluvianos; requebramos las muchachas; dimos unas monedas al ciego que canturreaba el crimen representado en un enorme lienzo embadurnado de almazarrón, y alegremente sentados en un ribazo á pleno sol, devoramos la modesta y picante merienda, que no supo á gloria. Corrió el vino en abundancia y nos consideramos felices y satisfechos en aquella tibia tarde de romería aspirando á pulmón lleno, el oxígeno primaveral, que además de hacernos simpático cuanto nos rodeaba, inflamaba en nuestras venas la opulenta sangre, manantial de vida.

El regreso fué no menos animado que la ida. Desparrramados á lo largo del escueto camino, había puestos de refrescos á que hicimos honor, y sendos bailes de tamboril, donde danzábamos como descosidos frente á frente de nuestras parejas, unas robustas mozas morenorrás y sudorosas, no sé si por la agitación conyugente al baile saltarinesco ó fatigadas con el peso de los seis ó siete manteos de recia lana y colores chillones que aquellas. Venus de secano se endosaban los días de gala.

Y ya de vuelta en Villagerga, después de doce horas de ajeteo no interrumpido, tornábamos al baile y á la merendilla en la espaciosa pradera de Santa Juana, blancos de polvo, tostados por el aire y dispuestos a recomenzar la jornada, que por fin terminaba con un sueño reparador y un mohimiento de huesos ni sentido, ni duradero. ¡Oh poder de los veinte años!

También este año, evocando viejos recuerdos, quise volver á la romería del campo. Pero acordándome de mis mocedades dispuse el viaje con todas las comodidades apetecibles. Cuatro amigos de entonces discutimos reposadamente los detalles de la excursión; el menú de la comida fué objeto de cuidadosa elección á fin de reunir manjares variados, de digestión fácil y rociados con vinos selectos. Nada de barullo en cabalgata impropia de nuestra formalidad. Levantamos el carruaje cerrado de cuatro asientos y el tranco de muas, con todo lo cual obtendríamos rapidez, seguridad y preservativo contra las molestias de un camino accidentado.

Todo quedó dispuesto con método y precisión británicas, y llegamos al Santuario deseosos de estirar nuestras piernas, entumecidas por el forzado encogimiento dentro del coche, cuyos cristales no osamos bajar en todo el trayecto por temor á un enfriamiento, dadas las condiciones atmosféricas de aquella día, detestablemente ventoso y polvoriento.

—Recorramos el cerro—dijo uno de nosotros—y veamos los sitios donde hace treinta años nos divertimos tanto. El aspecto general es idéntico.

—Yo lo encuentro más triste. Parece la tierra más desnuda y más oscura.

—En efecto. Aunque hay mucha gente, no basta para animar esta aridez del paisaje. ¡Qué angustia sería vivir aquí siempre!

—Veamos los puestos. ¡Cuánta pobreza de mercancías! ¡Puf, y qué olor á vinazo y á piés!

—Parece mentira que eso se venda, se coma y se beba.

—La romería es vulgar y está visto. Lo mejor es que nos vayamos á comer.

Y fuimos. Bajo una tienda de lona, lle-

va la á prevención, tendió Juan el cocheo los blanquitos manteles y fueron desfilando, servidos en fina vajilla, las dostras con Santernes, el caliente y substancioso caldo, la rica paella, los jugosos pollos, el fino lenguado, las clásicas empanadas y los tiernos emparedados de jamón, amén de otros platillos y golosinas, retirados apenas catados. El Riscal, el Borghóna y el Jerez no sufrieron gran daño, ni aun prudentemente mezclados con Seltz é Insalus, porque nuestra inapetencia era manifiesta y la sed casi nula. Gustamos unos del exquisito Moka, y contentáronse otros con infusión de humilde manzanilla; las botellas de cognac Fundador, de Marie Brizard y de Chartréusé acababan escaso descenso en sus líquidos, y misiquierá el humo aromático de unos excelentes Cabañas fué parte á disipar la melancolía que se cernía sobre nosotros.

—¿Qué hacemos? ¿Queréis pasar un rato?

—No. Vámonos á casa. Yo no sé como hay quien se divierte aquí.

—En verdad que es aburrido. Si por lo menos hubiese un gabinete de lectura y periódicos...

—Pero estas gentes no piensan más que en bailar y gritar.

—Juan, ¿te gustan y á casa.

No embotimos en el coche y salimos al trote largo. El silencio pesaba tanto que á duras penas lo interrumpíamos para censurar que unos grupos de jóvenes alegres armasen baile en medio del camino, interrumpiendo el paso y molestándonos con ofrecimientos de bota, merienda y danza. Era aquello un atrevimiento inconcebible, un abuso intolerable.

A mitad de camino me sentí mal. La digestión era laboriosa. El rocío caía.

—Juan—dije al cochero—Para el coche y dame el bicarbonato.

—Y á mí, y á mí dijeron los compañeros.

—Pero, señoritos—exclamó Juan—¿Qué diablos tienen ustedes que vienen y se van de la romería cariacañoteados y mohinos?

—Tenemos, Juan, que esta fiesta ha perdido mucho, que no es ni sombra de lo que fué, que es atrocemente aburrida y sosa.

—Señoritos, es la misma romería de siempre, y aun creo que mejor y más animada cada vez.

—En nuestros tiempos era otra cosa. La alegría llenaba el ambiente y se contagiaba.

—Y cuáles eran los tiempos de ustedes?

—Pues... hace treinta años.

—Ah! vamos. Es que entonces, señoritos, tenían ustedes veinte, eran jóvenes, buliantes, incansables y eso, señoritos, es lo que se necesita para disfrutar de una romería. ¡Juventud alegría y buen estómago! Ahí va el bicarbonato.

Y cayendo en amargas reflexiones, sugeridas por las palabras de Juan, atizó éste un vigoroso latigazo al tronco de mulas, gritando á voz en cuello:—¡Pasa allá! ¡Zigala! ¡Arre, Coronel!

Santiago Alonso Garrote.

De todas partes.

A pesar de las precauciones y medidas de todo género tomadas en la Casa de la Moneda del Japón para evitar los robos de los operarios, cada vez era mayor la cantidad de oro y de plata que desaparecía diariamente.

Los inspectores observaron al fin que los obreros se tragaban algunas monedas; y comprendido entonces el sistema, peligroso, pero seguro, de los ladrones, dieron parte del hecho á la superioridad.

De hoy en adelante, los obreros serán sometidos á los rayos X antes de salir de la fábrica.

Un festín como el de Baltasar

Cortamos de un periódico:

El triunfo electoral del marqués de Cádiz, que luchaba contra el ministerial señor Prats, en Liria, se celebró con una paella.

Al pie de la ermita de San Vicente, situada á tres ó cuatro kilómetros de Liria, á orilla mismo de la fuente que surte de agua á la ciudad, se estableció el comedor con dos mesas paralelas, tan paralelas que, por más que las prolongaron los carpinteros, no pudieron encontrarse vacías. Hubo que improvisar otras!

Tres diligencias, dos galeras y cinco tartanas trasladaron los invitados desde Liria á la ermita, prestando continuo servicio, y, á pesar de celo, la mayoría hizo el viaje á pie. A las dos menos cuarto, los comensales pasaban de mil doscientos.

Componían el menú: Entremeses, paella á la valenciana, langosta, langostinos y merluza con salsa tártara, filete de ternera con berros, frutas, dulces, vinos, cafés y cigarrillos.

Es curiosa la nota de algo de lo que se consumió en la jira: 20 kilos de anchoas, 150 mazos de rábanos, 4 arrobas de aceitunas, 4 carneros, 208 pollos, 1.000 docenas de caracoles finos, 300 libras de guisantes, 40 docenas de alcachofas, 150 kilos de arroz, 300 langostas, 50 libras de langostinos, 80 libras de merluza, 100 kilos de filetes de ternera, 200 manojos de berros, 600 libras de naranjas, 118 libras de fresa, 50 tostadas (tartas) de gran tamaño, 2 cajas colosales de dulces y 2.500 tabacos. Completan la nota 2 carros de pan y otros 2 de vinos y licores, tirados respectivamente por dos caballerías.

Si vieron la comida 30 camareros de la capital y más de ciento improvisados en Liria. Para confeccionar las 53 paellas, en las que exagerado algo asegurando los comensales se podría tomar el baño, se consumieron dos carretadas de sarmientos.

La fiesta resultó soberbia, sin que la turbase ni el más ligero incidente. ¡Así debieran terminar siempre las contiendas electorales!

Hace pocos días en California se procedía á dar sepultura á un minero.

Abrióse la caja, y al echar sobre el cadáver una paletada de tierra, se observó claramente que ésta contenía gran cantidad de oro.

Original manera de descubrir una mina, cuyo valor asciende, según cálculos, á muchos millones.

En cuanto el cadáver se le enterró en otro sitio.

La primera cosa que los chinos examinan al tratar de casarse, es la igualdad de situación.

Otro objeto al que no dan menos importancia es el horóscopo de los futuros esposos, al que llaman los ocho caracteres.

Representan éstos el año, el mes, el día y la hora de ambos contrayentes.

Cuando todos están de acuerdo, el futuro

esposo envía sus regalos á su prometida, la cual no aporta al matrimonio ni regalos ni dote.

El día de la boda se elige cuidadosamente, procurando que coincida con alguna fecha memorable.

La primavera es la época preferida para el matrimonio, y la primera luna del año chino la más propia para la consumación del sacrificio.

Esta época corresponde á nuestro mes de Febrero.

Algún tiempo antes de la boda el novio se encasqueta solemnemente un gorro especial y toma un mote.

La novia recoge su pelo, que hasta entonces llevaba en trenzas, y los amigos del novio la envían regalos de todas clases, entre los cuales figuran patos vivos, emblema de la concordia que debe reinar en el hogar.

Ha tomado posesión de su cargo de Auditor supernumerario del alto tribunal de la Rota, el Provisor y Vicario general de Almería D. Francisco Ruiz de Velasco.

Estado del Tesoro.

De un estado que á la vista tenemos resulta que lo recaudado en el mes de Marzo último por todos conceptos, ha alcanzado la cifra de 80.123.056,70 pesetas, cuando la cantidad presupuestada sólo era de 72.778.578,67 pesetas, arrojando, por lo tanto, una diferencia favorable de 7.344.478,03 pesetas.

Los pagos verificados en igual período de tiempo suman 52.559.115,06 pesetas contra 47.692.172,14 presupuestadas.

El saldo á favor del Tesoro es, pues, de 27.563.941,64 pesetas.

El primer trimestre arroja un total recaudado, por todos conceptos, incluyendo los recargos municipales, de 222.542.124,55 pesetas, revelando el estado satisfactorio del Tesoro de España.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Ha sido nombrada Maestra de la escuela mixta de Barrio de las Arrimadas, en La Encina (León), doña Amalia F. Olgado, con 375 pesetas.

Idem de la incompleta de niñas de Regueras, en id., D.ª Maria Bajo Herre-ro, con 500 id.

Idem de la temporera de San Juan de Torres, en id., D. Honorario M. Blanco, con 80 id.

Al Sr. Gobernador

y Junta provincial de Instrucción pública.

Escandaloso es el abandono en que se encuentra la primera enseñanza en algunos pueblos del Ayuntamiento de Magaz, de este Partido.

Hace ya cuatro meses que por falta de Maestra está cerrada la Escuela de niñas del citado pueblo de Magaz.

Con fecha 15 de Febrero, después de posesionarse de sus cargos los individuos que forman la Junta local de primera enseñanza, acordaron, entre otras medidas muy plausibles por cierto, pedir á la Superioridad el cese de la Maestra interina D.ª Emilia Mata, quien se ausentó con intención de presentar la renuncia de su cargo, cosa que suponemos haría inmediatamente.

Nos consta que con fecha 16 del referido Febrero, y en virtud de lo acordado el día anterior por la Junta local, envió el Secretario Sr. García de la Nava á la Capital de la provincia copia del

acuerdo, referente al cese de la citada Maestra, y á pesar del tiempo transcurrido ni se ha anunciado la vacante de la Escuela ni siquiera se ha provisto interinamente, cuyo olvido ó abandono está causando graves perjuicios á la enseñanza.

En nombre, pues, de los sencillos y honrados vecinos de Magaz pedimos á nuestra primera Autoridad provincial, tan celosa en todo cuanto atañe á la instrucción popular, que atienda esta justa queja, dando de este modo una nueva prueba del gran interés que le inspiran la instrucción y educación de sus subordinados.

Noticias generales.

Ha sido nombrado Contador de la Junta Central de Médicos titulares, el Sr. D. Julio Laredo, que fué á la Asamblea médica que se ha celebrado en Madrid en representación de los Titulares de este Partido.

El Sr. Ministro de hacienda ha derogado el decreto de 13 de Agosto de 1894, que estableció provisionalmente el sistema de patentes voluntarias para el cobro de la contribución industrial correspondiente á los médicos y médicos cirujanos, y disponen o que desde el próximo año 1904 tributen dichos profesores en la forma que en general dispone el reglamento para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial y de comercio de 28 de Mayo de 1896 y modificaciones posteriores.

Entre los opositores á la Lectoría de Valladolid figura, según se nos dice, nuestro querido amigo y paisano don Francisco G. Mayo, Magistral de Badajóz.

Solemnes cultos y variadísimos festejos se preparan en Palacios de la Valduerna para celebrar en los días 10 y 11 del actual la fiesta del Cristo de los Aflijidos.

El sábado por la tarde, día 9, se cantarán solemnes vísperas, y por la noche habrá iluminación y se dispararán multitud de voladores.

El Domingo, á las 10 de la mañana, tendrá lugar la misa de la fiesta, predicando el joven y elocuente orador Dr. don Fernando Lobato, Coadjutor de La Biñeza; por la tarde será la procesión y se cantarán completas.

El lunes se celebrarán los mismos cultos religiosos que el día anterior, predicando también el Sr. Lobato.

En ambos días recorrerán las calles músicas populares, habrá cucuñas y otras diversiones que seguramente han de agradar á los muchos forasteros que concurren á tan renombrada fiesta.

Feicitamos cordialmente al celoso y simpático Parroco del citado pueblo, nuestro querido amigo D. José María del Otero, por haber conseguido que dicha fiesta revista inusitado esplendor.

En la reseña de la Volada del Circulo católico de Oteros, que publicamos en el número anterior, dijimos que habia tomado parte el Sr. Covarrubias, en vez del joven Salmista de esta Catedral Sr. Murias, quien cantó con verdadero gusto la melodía ¡Pobre Madre!

En el estanco de D.ª Juana Aranzo se han recibido los sobres involuables para valores declarados.

Llegaron ayer procedentes de Madrid nuestros paisanos y vecinos D. Santiago Alonso Criado y su esposa, acompañados de los Sras. D. Manuel y don Daniel Alonso Criado.

Los dos últimos, procedentes de Buenos Aires, y tomaron parte en calidad de adherentes del Congreso Médico Internacional que se ha celebrado en Madrid días pasados con gran éxito.

Damosles la bienvenida, deseándoles gratas impresiones.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Compañía, Banqueros y Expenduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis el prospecto oficial á quien lo pida.

El tiempo y el Campo

Las temperaturas han sido benignas. Durante las madrugadas, no ha descendido el termómetro por debajo del cero, y por tanto, no hay que lamentar heladas.

Pero si en la semana última el termómetro ha estado á prudente altura, no ocurrió lo mismo en los días últimos de la semana anterior. Las noches de 24 y del 25 de Abril han sido funestas para la agricultura. Las heladas han alcanzado desde Zamora á León por Occidente, hasta Aragón, cogiendo, naturalmente, Palencia, Salamanca, Valladolid, Avila, Soria, Segovia, etc., etc. El daño, mayor en unos lugares que en otros, es de consideración. Se han helado hortalizas, fresas, patatas, viñas, y en algunos puntos han sufrido los cereales. No es fácil precisar las pérdidas.

Respecto al vino, hay calculos que dan por perdido el 20 por 100 de la cosecha; otros elevan la pérdida hasta el 50 por 100. Es pronto para determinaciones de esta clase; no lo es para señalar el hecho y lamentarlo.

Resumen: la semana ha sido lluviosa y conveiente para el campo. Sólo hay que lamentar algunos daños del viento y los mas graves que en los días últimos de la semana precedente produjeron los hielos.

VARIETADES

Las Viñas heladas

Es muy natural la desesperación de un labrador que ve heladas sus viñas y perdida la próxima cosecha. Es natural, pero no justifica el abandono de la vid, ni el privarla de los cuidados culturales. Ha de hacerse lo contrario. La vid helada es una planta enferma. ¿Y quién necesita más cuidados que el enfermo? La pérdida de las cosechas es un mal grave; pero, ¿no será mucho más grave perder la viña? Para evitarlo y para preparar cosechas futuras hay que cuidar las viñas heladas como si se presentaran cargadas de ójivos racimos; ¡más aún que si prometieran abundosa cosecha!

Lo que algunos vilicultos abandonan por este año el cuidado de sus cepas, quemadas por el hielo. ¿Pronto es para desesperar?

Junto á cada yema de la vid es fácil distinguir un pequeño abultamiento, que es, en realidad, otra yema secundaria. Ordinariamente brota la primera y produce las ramitas, que tomanse en sarmientos cargados de racimos. Eso es lo normal, lo que acontece cuando el tiempo es clemente y nos evita los hielos.

Si, como este año, los hielos vienen y cogen á la vid con sus fierros brotes, éstos se quemarán y pierden, pero casi siempre queda intacta, protegida en su abrigo vellosa, la yema secundaria. La cuestión es favorecer su brote. Un tiempo bueno, favorable, suele bastar para ello. Pero se consigue antes y mejor suprimiendo ó quitando los brotes helados. La savia de la planta se acumula entonces sobre las yemitas dormidas y hay una segunda foliación, á veces vigorosa y productiva.

Las viñas heladas, prometan ó no cosecha, deben ser azufradas y sulfatadas como lo serian si no hubiera ocurrido ese accidente y como si la cosecha se presentara abundante; lo contrario es comprometer del todo el porvenir.

Si por efecto del contratiempo la vegetación es débil, debe favorecerse abonando la viña con nitrato de sosa y ácido fosfórico en forma de superfosfato, para estimular el desarrollo y producir sarmientos normales.

Una viña helada es una viña enferma que exige cuidados si no se quiere que, además de la cosecha perdida, se pierdan todas las demás. Natural es la desesperación del labrador que ve heladas sus cepas; pero entregarse á la desesperación es agravar el mal, es ayudar á la obra destructora del hielo.

ALCANCE POSTAL

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LA CORTE)

Madrid 5 de Mayo de 1903.

Telegrama de Oviedo

Ha llegado á esta población, acompañado del juez instructor militar, don Juan Uria, siendo trasladado á la cárcel, fortaleza de la ciudad.

Se ha presentado D. Manuel Uria al Juzgado militar, el que decretó la inco-municacion.

El Sr. Uria queda recluido en la cárcel de la Fortaleza.

Llegaron todos los detenidos en Infesto, así como el herido de la Guardia civil llamado el Practicante.

Otros lesionados se dirigen á Gijón para evitar aprehensiones infundadas.

Un americano que se está curando en casa de Llamazares, en Infesto, se ha agravado.

Telegrafian de Roma que ha sido muy afecionosa la entrevista del Emperador Guillermo con el Papa.

El soberano de Alemania celebró luego una larga conferencia con el cardenal Rampolla, guardándose gran reserva respecto de lo que trataron.

En los círculos políticos se da como probable la dimisión del subsecretario de Gobernación, por importantes divergencias de criterio con Maura, en lo relativo á las recientes alteraciones del orden público en varias localidades.

En los centros políticos declárase esta mañana que se trabaja con gran actividad para que en el caso de que se plante la crisis acepte el señor Romero Robledo la cartera de Gobernación, entrando el señor Gasset en Agricultura y pasando el marqués del Vadillo al ministerio de Estado.

Para el viernes, 8 de los corrientes, está fijada la fecha de la inauguración de un Circulo carlista en Barcelona.

El señor Mella está encargado del discurso de inauguración.

Por la animación que se nota entre las masas católicas, la concurrencia al espérase sea numerosa.

La Faceta de hoy publica una circular de fiscal del Tribunal Supremo recordando las penas establecidas en el Código para aquellos que en calles y mitines profieren gritos contra la religión y los poderes constituidos.

ULTIMA HORA

Servicio especial

A las cinco de la tarde se reunieron en el ministerio de la Gobernación los señores Director general de Sanidad, Gobernador y Presidente de la Diputación para tratar de la epidemia de tifidea que va tomando grandes proporciones en Madrid.

Los comentarios políticos de hoy son todos para la circular del Fiscal del Supremo, condenando los gritos subversivos y vivas á la República.

El Corresponsal.

EN EL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS (1)

LA CANCIÓN DEL ROMERO

Pensando á solas—que les diría,
Que fuera digno—de esta Velada,
Torturé en vano—mi fantasía....
Nada he encontrado—señores, ¡nada!
Ni de provecho—ni de valía.

Nada he encontrado—Oid, no obstante,
Las tristes quejas,—los dulces sonos
De un peregrino—que vaga errante
Sin más tesoro—que sus canciones.

Luchando siempre—con su destino
Y abriendo senda—pensosamente
En noche fría,—con voz doliente
Llamó á mis puertas—un peregrino.

—¡Piedad, señores!—gimió anhelante,
¡Piedad!, temblando—de frío, exclama,
Abrid al pobre—que vaga errante
Sin pan ni abrigo—y hoy vacilante,
A vuestras puertas,—gimiendo llama.

—¡Ave de paso—de otras regiones
Me han extraviado—los aquilones:
—Más si me abrieras—esta morada,
—Yo alegraría—vuestra velada
—Con la armonía—de mis canciones.

—¡Entrad!, le dije,—que el peregrino
Es ave amiga—de los hogares.
¡Dadle la copa—de hirviente vino!
Tras las fatigas—de su camino,
Resuene el eco—de sus cantares.

—¿De dónde vienes,—mendigo errante?
¿De dónde vienes,—ave extraviada?
—Vengo de Roma—ciudad gigante
De Roma vengo—ciudad amada.

—¡Por Dios! olvida—tu sino triste.
Ya hallaste nido,—pobre paloma.
Dinos cantando—lo que allí viste.
Cuenta, Romero—que viste en Roma.

El Peregrino—dejó su asiento.
Tendió á la espalda—la cabellera
Y empezó un canto... y era su acento
Como el murmullo—vago del viento
Entre las ramas—de la palmera.

—Si en vuestros pechos—la fe palpita,
—Que es luz de gloria,—cantó el mendigo,—
—Si una esperanza—santa y bendita
—Buscáis; si ardiente—sed os agita
—De vida eterna—¡venid conmigo!

—Yo soy el alma—del pueblo Ibero,
—Y entre las notas—de mis cantares,
—Vibran los ayes—de un pueblo entero,
—Del campesino—y del obrero,
—De sus talleres—y sus altares.

—Buscando ciencia—sediento y triste,
—Díge á la entrada—de una academia;
—¡Por Dios, abridme!—¡Por Dios digiste?
—Respondió el eco—de una blasfemia,
—¡Sigue adelante!—Dios ya no existe.

—Llamé á un palacio?...—Dentro estallaba
—El eco alegre—de los festines.
—Más á los ayes—que yo exhalaba,
—¡Sigue adelante!—me contestaba
—Ronco el ladrido—de los mástines.

—Llegueme á un corro—de alegre danza.
—¿Qué buscas? dicen—con voz vibrante,
—Busco esperanzas—dije anhelante.
—Para los pobres—no hay esperanza.
—Siga el mendigo—siga adelante.

—¡Para mis hijos—pan y alegría!
—Gemí á las puertas—de los talleres.
—Soy un obrero—les repetía.
—Y una voz ronca—me respondía,
—¡Sigue adelante!—no sé quien eres.

—De hambre y de frío—temblando un día,
—Pedí limosna—¡Por Dios, cristianos!
—Templad las ansias—de mi agonía.
—Y el que pasaba—me respondía;
—¡Siga adelante!—ya no hay hermanos.

Bañado en llanto—volvime al cielo,
Y en las alturas—mis ojos fijos,
—¡Señor, gemía,—calmad mi anhelo!
—¿No habrá ventura—no habrá consuelo,
—Fé ni Esperanza—para mis hijos?

—Siempre esperando,—siempre anhelante,
Como avecilla—que perdió el nido,
El mundo entero—crucé atrevido,
Buscando el faro—de fé brillante
Que guie al puerto—que hemos perdido,
De nuestra patria—la nave errante
Y en todas partes—me han respondido;
—¿La fé? No existe—¡Sigue adelante!

Fé y Esperanza—buscando en vano,
Llegué á las puertas—del Vaticano,
Siguiendo el rumbo—de mi camino,
Y un Santo Anciano,
Me abrió las puertas,—me dió la mano,
Y, «¡entra, me dijo,—querido hermano!
Roma es el norte—de tu destino.»

En sus miradas—resplandecía
La fé bendita—que yo buscaba,
Y el amor santo—que perseguía,
Y eran tan dulces,—que parecía
Que con mirarme—me acariciaba
Y me besaba,—y me decía:

—¡Cuánto he llorado—tu desventura!
—A tus hermanos—llamé mil veces,
—Que andaban ciegos—por selva oscura,
—Más tus hermanos,—¡Raza perjural!
—Beber me hicieron—hasta las heces,
—El hondo cáliz—de la amargura.

—Me despreciaron—como á un mendigo,
—Me combatieron—como á enemigo,
—Me maldijeron—con ciego encono.
—¡Dios les perdone—Yo les bendigo!
—¡Dios les perdone—Yo les perdono!

—Aunque me miras—entre cadenas,
—Y en mis prisiones—respiro apenas,
—¿Cuál cautivo—de otras edades,
—Yo doy al mundo—las libertades
—Que buscan y aman—las almas buenas.

—Aunque mis quejas—repite el viento,
—Porque me afligen—duelos prolijos,
—Las almas buenas—oyen mi acento,
—Que es mi palabra—luz y contento,
—Fé y Esperanza—para mis hijos.

—Aunque han cantado—mis funerales,
—Y me ha cercado,—como á un cordero,
—Bando de lobos—y de chacales,
—Por mí no llores—pobre Romero,
—Que, aunque afligido—loro sus males,
—Yo soy la vida—Yo nunca muero.

—Yo soy el Papa—del pobre obrero,
—Sus amarguras—me duelen tanto...!
—Dí á tus hermanos—que aún les espero...
—Diles á todo—que solo quiero
—Con mis dolores—calmar su llanto.

—Tú eres el alma—del pueblo Ibero,
—Que vaga errante—por las naciones,
—Ven á mis brazos,—pobre Romero,
—Que anciano y pobre—y entre prisiones,
—Y sin soldados—y sin cañones,
—Rijo el destino—del mundo entero.

Tal me decía—y aquel acento
Aún hoy resuena—en mi memoria,
Cual el murmullo—grato del viento,
Como los cantos—de la victoria.

Ya no me afligen—duelos prolijos,
Pues mientras viva—el Papa Santo,
Hay esperanza—para mis hijos,
Por eso río... por eso canto.

—Tú eres el alma—del pueblo Ibero!
—Me dijo en Roma—el Prisionero.
—Que anciano y pobre—y ca-utiyo
—Rige el destino—del mundo entero,
—Mientras Él viva... también yo vivo.
—Si Él no se muere... yo no me muero.

Luciano García,
Magistral de esta Catedral.

¡CLERICALISMO!

—Por qué en amargo llanto
Llora España su triste desventura
Y en medio del quebranto
Sólo descubre para edad futura
Pavoroso horizonte de negrura?

—Por qué la Europa entera
Nos mira con sarcástica sonrisa
Y no es ya una quimera
Que, acaso, de algún pueblo es la divisa
Hacernos su colonia á toda prisa?

—¿Quién es el gran fantasma
Que en nuestros rotativos aparece
Y ante el cual hoy se pasma
España toda entera y se estremece
Y su tranquilidad desaparece?

—Por qué claman las gentes?
Cual es la causa de esa gritería
De las masas ingentes
Que en confusa y revuelta algarabía
Provocan un conflicto cada día?

Escucha, castellano,
que á decirte va con voz potente
el pueblo soberano
por boca del protervo é impudente
gran mentidero de este siglo veinte:

Es el Clericalismo,
la causa de tu ruina y desventuras,
ha dicho con cinismo,
y si la copa del dolor apuras
él es quien te prepara sus mixturas.

Tal afirmó esa Prensa,
vertedero de las más impías
ideas, plaga inmensa,
volumen volans con que Zacarías
parece que maldijo nuestros días;
más, todo ser humano,
en que ajeno á cuestiones religiosas,
advertirá que en vano
se les cambian los nombres á las cosas
por trocarias de gratas en odiosas.

Se intenta derrubar el Vaticano
y, con profana mano,
sobre sus ruinas levantar airoso
un templo á la razón emancipada
y á ese fin solapada
y vergonzosamente el orgulloso,
demolidor, procaz positivismo
llama Clericalismo

á nuestra Santa Religión Cristiana,
verdadero consuelo del que gime,
ley del Dios que redime
y salva en su piedad á el alma humana.

Se quiere despojar á las naciones,
pueblos é instituciones
de la pura y benéfica influencia
de nuestra Religión y hacer que calle

á fin de que no halle
estorbo en su camino la impudencia,..
y por eso el espíritu sectario
tilda de reaccionario
al centro del progreso verdadero,
al sol de esplendorosos resplandores
que muestra en sus fulgores
de la Ciencia el seguro derrotero.

Queréis que el hombre, libre en sus bestiales
impulsos animales,
arrastre su pudor por todo el mundo
y que, no alzando al cielo la cabeza
no sienta su grandeza
y se revuelque en lodazal inmundos...
y por esto decís que es teocracia
y sensible desgracia
el oír que de vuestra impenitencia
juzgan dos Tribunales,
uno, allí, en las mansiones eternas,
el otro en este mundo, la conciencia.

Os estorba la Iglesia y su doctrina
que execra y abomina
vuestras iniquidades, y por eso,
valiéndoos de todos los registros,
ponéis á sus ministros
enfrente de la ciencia y del progreso.

Teméis que de la plebe la morada
se fije en la mirada
magnífica y hermosa que algún día,
bajo pretextos frívolos y vanos,
quitásteis de las manos
de quien piadosamente á Dios servía,
y por eso tratáis de hacer odioso
á todo Religioso
hoy pregonando, en vuestro desenfado
y con furia que todo lo baraja,
que come y no trabaja
mañana, que trabaja demasiado.

Queréis que el pueblo so color de ciencia
haga de su conciencia
trasto inservible que arrojar se debe
al rincón apartado del olvido
y en tanto que, atraído
por vuestra charla, su veneno bebe,
le decís en lenguaje altisonante
que el ser tan ignorante,
lo debe al no apartarse del sendero
estrecho del menguado fanatismo
y del oscurantismo
por donde ciego le conduce el Clero.

Arrojad la careta, habladnos claro;
ya que vuestro descaro
ha llegado hasta aquí, que avance un poco
que acabe de arrojar de sí la capa
de hipócrita que tapa
la horrible desnudez de vuestro loco
furor contra lo bueno, justo y santo;
que diga que no es tanto
el odio que profesa al sacerdote
como el que abriga contra la doctrina
celestial y divina
que este predica; que abandone el mote
que dió á la Religión su furia alevé
y diga, si se atreve,
que quien le estorba es Dios (¡!) que ya su
nombre
no debe resonar en nuestra España;
que eso es una patraña;
que no hay más Dios que el hombre.
Comprenda de una vez el pueblo hispano
lo infame y lo villano
de esa canalla ruin y que lo mismo
que pudiera, para hacerla odiosa,
llamarla cualquier cosa
llamó á la Religión Clericalismo.

J. Hernández
Beneficiado de esta Catedral



Imprenta de López

(1) He aquí dos de las poesías leídas en dicho Centro en la Velada celebrada en honor de San José.

